

Migración, Ciudadanía y Globalización. O la redefinición de las fronteras políticas e identitarias

Clemencia Rodríguez

“Las migraciones humanas son tan antiguas como el homo herectus”, es decir anteriores al homo sprens; como los cambios climáticos y nuestra capacidad corporal para adaptarnos a las diferencias climáticas, la diversificación del entorno geográfico, de donde desarrollamos dos rasgos adaptativos importantes: adaptabilidad climática y destrezas corporales como la de lanzar proyectiles, permitieron a las comunidades humanas sobrevivir a los períodos de deshielo y lo prepararon para hacerse cazador y provisto de lanzas y capturar animales provistos de grasa animal que le proveían de grasa animal para el invierno”¹

La historia de las migraciones humanas, y la forma como muchos pueblos fueron desplazándose en la geografía planetaria, ha sido estudiada por diversas disciplinas. También, sabemos hoy a ciencia cierta que las migraciones más antiguas datan de los comienzos de la humanidad y, han sido en ella una constante hasta nuestros días, como los procesos de adaptación a los cambios climáticos y geográficos; generando a su vez, la existencia de la diversidad cultural y social, rasgos significativos de éste proceso humano. Migración e intercambio cultural que han generado construcciones sociales y de convivencia vitales para nuestra supervivencia. Los estudios antropológicos han permitido hoy con tecnologías apropiadas, saber que los procesos de migración y poblamiento del planeta, se inician ya en la época de intenso enfriamiento global; estos movimientos forzados por el cambio climático, produjeron otros cambios de orden social, no siempre pacíficos, pero con aportaciones en las formas compartidas y constructivas para la organización social de la vida humana² Ya, con el nacimiento de la ciudad y el advenimiento de la agricultura, se hizo posible afianzar la idea del asentamiento y, con ello, la garantía de la producción de alimentos y elementos culturales, que los pueblos intercambiaron con otros, sin dejar sus territorios. Otros pueblos, como los de la baja Mesopotamia, organizados en tribus y bajo formas de organización social claramente establecidas por fuertes lazos sociales, el proceso migratorio se ha mantenido permanente en un amplio territorio; condición que no fue impedimento para obtener: seguridad física, alimentaria y de comercio. Un pueblo como el judío, pudo comprender diversas dinámicas y condiciones del territorio y, establecer relación con entornos diversos, otras culturas, sin renunciar al origen común, valores sociales y culturales y, sin necesidad de un asentamiento geográfico único; estos elementos particulares, jugaron un papel fundamental para su supervivencia, sin tener que reconocerse sobre la base territorialidad y/o un fuerte aparato Estatal. Otros como los

¹ Felipe Fernández-Armesto, *Los conquistadores del Horizonte*, Pág. 43

² *Ibídem*, pag. 45

Beduinos descritos por Weber³ (Arabia), el pueblo Kurdo, han trashumado por Iraq, Turquía, Siria y la baja Mesopotamia Iraní. Pero la evolución de la ciudad y las formas adoptadas por las naciones para la configuración de Estados-nación, implicó que la “movilidad” de estos pueblos seminómadas, les generara, como sabemos, enormes dificultades sociopolíticas. Sin embargo, ya Weber mismo se preguntaba por la inexistencia en ellos de esa férrea estructura estatal y, a la vez, la existencia del poderoso lazo social que los ata; asunto, que hoy se reconoce con el nombre de las “naciones sin Estado”. Tenemos, pues, dos elementos que configuran, una tensión social importante para la convivencia en el planeta: a) la trashumancia humana por motivos de supervivencia⁴, y b) la forma de Estados-nacionales, delimitados por férreas fronteras físicas y socioculturales. La pregunta es: ¿los Estados postnacionales, responden a las nuevas formas sociales, transculturales, un mundo multipolar, una producción y mercados globalizados, etc.,?

El fenómeno migratorio en nuestros días se ha generalizado, ya no como forma de vida de un mismo grupo humano o pueblo, sino de manera individual, pero en porcentajes que sobrepasan los 150 millones de seres humanos en toda la geografía planetaria. Este fenómeno ha sido reconocido como de orden estructural, no sólo por científicos de la demografía sino por Organismos Multilaterales como la ONU/OIM, en la era de la globalización, el cambio climático y la profunda crisis económica. Por todo esto, podríamos caracterizar la “migración” como una condición humana, ya que ha sido no sólo una constante en todos los pueblos, sino en todos los tiempos de la historia de la humanidad.

De pequeños grupos humanos a tribus, ciudades *burgs* y, ciudades-estado, a Estados-nacionales y Estados postnacionales; en todas estas formas, la movilidad humana ha sido determinante para su consolidación. Formas de organización social, económica y política que han ido transformándose, evolucionando, dependiendo de factores como: el territorio, el intercambio de mercancías, el conocimiento, la tecnología, hasta llegar a las sociedades complejas en las que nos encontramos. Evoluciones, que no han sido ni homogéneas, ni idénticas en el planeta. Sin embargo, los elementos que las configuran y constituyen, se pueden identificar por las formas como afrontan problemáticas como la violencia, el hambre, la “migración”; que si bien, las dinámicas han sido diferentes en el tiempo y el espacio, así, como especialmente desiguales por las cargas históricas impuestas por unos y soportadas por otros, podremos obtener un análisis general del problema.

En este trabajo, me centraré en identificar de manera estructural sus dinámicas, las formas de control político, social y económico de los flujos humanos y, las razones que dan para ello los Estados. La forma de relaciones sociopolíticas que los afectan, los dispositivos y mecanismos de control que emanan de las territorialidades. Pretendo por lo tanto, hacer un análisis filosófico del fenómeno migratorio, en el sentido de descubrir el entramado de relaciones de poder en el que se ha inscrito, los mecanismos

³ [3] Max Weber, *La ética económica de las religiones universales III*, Tauros, pag.30

⁴ Max Weber, *Sociología de las religiones*, Tauros,

de control que se ejercen y, las razones para justificarlos, a pesar de la complejidad del control del flujo humano en la era de la globalización. Me interesa de manera especial, observar, cómo se presenta para la población migrante, el tema de los derechos civiles y políticos; y, principalmente lo que tiene que ver con la “ciudadanía” como derecho fundamental.

1. SEGURIDAD Y TERRITORIO: LA SOBERANÍA COMO PROBLEMA

Ya a final de la década de los años 70, Michel Foucault, dedicó algunos de sus cursos en París a identificar las formas como el “*bio-poder*” en las sociedades humanas se comporta y configura, llamando especialmente la atención sobre los “dispositivos de seguridad” que se crean en torno a la territorialidad y, la forma como aparece con ellos la “*population*” desde el punto de vista filosófico. Todo esto, motivado por su idea central: cómo se consolida el poder del “soberano” y, cómo se ejerce la gobernabilidad sobre la población y el territorio. En otras palabras, lo que le interesa a Foucault es identificar las lógicas que se crean o hacen posible el “buen gobierno”, y, la forma como el entramado de relaciones de producción, sociales, familiares, políticas, pueden finalmente hacerse obedecer y, por tanto, ejercer su poder. Foucault ha elegido de manera magistral, tres conceptos: seguridad, territorio y población; y, con ellos, ha desvelado la idea de “soberanía” y la “gobernabilidad” como estructura política fundamental. Desde el punto de vista de la filosofía política, Foucault define conceptos vitales como el de seguridad y población; recalcando además, la “deformación” de la realidad social a partir de los mecanismos disciplinarios, sus regulaciones y prescripciones. Llegando finalmente a la conclusión, de que desde las técnicas políticas del liberalismo y su ideología de la libertad, se han determinado las condiciones para el desarrollo de las formas modernas del capitalismo en la economía política⁵.

Si observamos, el caso de las migraciones, vemos que siguen tan vigentes como válidos buena parte de los mecanismos de control de “flujos” sociales. Igualmente, pasa con los económicos y/o culturales, lo que permite plantear algunas tesis: a) que el problema de las migraciones lo determinan las leyes del mercado para los Estados, mientras que son las necesidades de supervivencia para la población migrante; b) que la nación reaparece como mecanismo de control interno del flujo social-rechazado, interiorizada por los dispositivos de seguridad desarrollados en las comunidades; y, c) que la ciudadanía no se relaciona para nada con la igualdad social, ni siquiera para los nacionales; puesto que ella no redistribuye ni riquezas, ni propiedades, ni oportunidades. En síntesis: la ciudadanía no se basa en la igualdad de oportunidades, por lo que tiene que publicitar en el imaginario colectivo, una “solidaridad orgánica” nada más: igualdad de derechos, sobre la desigualdad social *per se*, intacta. El reto para este trabajo es identificar: cómo aparecen estos mecanismos frente a

⁵ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population*, Gallimard Seuil, París 2004, (1977-1978) pag.49

las migraciones, en el marco globalizado de los estados postnacionales y las sociedades de consumo liberal.

1.1 SOBERANÍA Y LEGITIMIDAD

La soberanía sólo define un contexto territorial desde el punto de vista de la nación, ya que lo ha definido geopolíticamente ella misma, señala Foucault. Como toda determinación geográfica ha surgido por las necesidades de prevenir y controlar la circulación de factores aparentemente “peligrosos” para la ciudad: ladrones, extranjeros, bandoleros, prostitutas, etc. y, para ello, ha creado o mejor, ha desarrollado unos mecanismos de seguridad: jurídicos, normativos y disciplinarios. Por lo tanto, dice Foucault “estos mecanismos no aparecen simplemente en el siglo XVIII, sino que ya están vigentes en el interior del código jurídico-legal de la Edad Media y, han llegado hasta la era contemporánea: “El sistema legal, los dispositivos de seguridad, y los mecanismos disciplinarios como tal, son muy antiguos, como mecanismos”⁶ Es decir, que ni el tema de la seguridad es un tema novedoso, ni los controles para hacerla “efectiva”. Al analizar los elementos que configuran el campo de la seguridad, Foucault identifica los relacionados con fenómenos que generan en la población efectos a nivel individual, como en el caso del hambre, la enfermedad y la vulnerabilidad física; y, por otro, la posibilidad de consolidar un acuerdo de interés colectivo sobre ellos. De otro lado, el análisis de casos de mediados del siglo XVII comienzos del XVIII, lo ve como el punto de quiebre, que aporta: el desarrollo de formas del conocimiento que permitieron diseñar dispositivos de control del territorio, el caso de la Villa de Nantes, en Francia; con el control de la producción, distribución y consumo de granos a propósito del hambre y, estadísticas sobre la evolución de las epidemias, que remite al control de los cuerpos de los individuos. Sobre la base de este conocimiento, aparece ese sujeto-objeto llamado “población”, que se convierte a su vez en el elemento de correlación de las técnicas de seguridad y, objeto de esos controles y mecanismos disciplinarios. Nace así, la población como “realidad”, idea básica de la modernidad con relación al funcionamiento político de una parte, pero también, con relación al saber y la teoría política anterior al siglo XVIII. Esta ruptura respecto de la era anterior, se basa en la idea de “soberanía” que se inscribe y funciona esencialmente sobre un territorio. Antes de la aparición de la “población”, la soberanía se relaciona jurídica y políticamente con un territorio; pero, con la aparición de la “población”, el control sobre los cuerpos se ejercerá desde la disciplina y las técnicas de gobierno: “ Es un conjunto de elementos al interior del cual se pueden demarcar las constantes y regularidades en los accidentes, dentro del cual se puede orientar lo universal del deseo, produciendo regularmente beneficios para todos, y a propósito del cual, se puede localizar un cierto número de variables de las que es dependiente y

⁶ José Manuel Bermudo, *Scripta nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, 2001.

que son susceptibles de modificar”⁷. Sobre ella, se levantan dos sentidos: el del género humano y lo denominado lo público para Foucault. Una vez que ha aparecido la “población/lo público”, aparece la idea del gobernar, diferente de la soberanía. La serie: mecanismos de seguridad-población-gobernabilidad, han abierto el campo de lo que se puede llamar para Foucault: la política⁸. Gobernar dependerá fundamentalmente, de saber hacerse obedecer; además, de la capacidad del gobernante para crear el imaginario suficientemente creíble, de la conveniencia individual que obedecer, reporta algo de seguridad: económica, alimentaria y física. El arte de gobernar, tiene entonces que ver con generar técnicas de control de los cuerpos y disciplinas, combinado con la idea de que la “ciudad” tiene como connotación primordial, la libertad de los ciudadanos. La soberanía se ejerce sobre el territorio, el gobierno sobre la población.

Si bien, la población se comporta de manera espontánea, natural, se trata para Foucault de una “*naturalidad penetrada*” por el soberano, para hacerse obedecer. Este hecho, muestra un avance respecto de la era anterior, marcado especialmente por Maquiavelo, al plantear la necesidad en el príncipe, que se ha de tener capacidad de ese control colectivo; y, a la vez, ganancia en la racionalización de los métodos del poder, puesto que ha logrado desde un nivel individual, hacerse obedecer colectivamente. Este proceso, da origen a la administración de la población, debido a la producción espontánea de un interés colectivo recogido en la idea de que se tiene alguna cosa en común: hambre, amenazas, peligros y/o beneficios. Esto significa, que nuestras vulnerabilidades nos hacen “objeto” del poder de quien puede ejercer control de lo que nos amenaza; o, nos permite juntarnos para enfrentarlos. A partir de la constitución de la “población” como forma natural de la especie humano, aparece para Foucault, el campo perfecto para la perpetuación del liberalismo económico social, y las bases fundamentales del sobre las que se ha perpetuado el capitalismo.

Pero Foucault ha diferenciado el “*peuple*” pueblo de la población-objeto y, que es absolutamente extraño al pensamiento jurídico y político en siglos anteriores al XVIII, en el que el sentido de “población” no existe; como tampoco la relación soberanía-gobierno. La diferencia aparece con el pueblo, al ser aquella franja de la población que se erige como opuesto y en resistencia contra el control irracional y los cálculos de los otros, ya sea que termine en revuelta o no, y, dice “El pueblo, es aquel que se comporta en relación a esta gestión/administración de la población, al nivel mismo de la población, como si él, se pusiera fuera de ella; por consiguiente, son ellos quienes en tanto que pueblo rechazan ser población, quieren desordenar el sistema”⁹ En este orden de ideas, la población migrante, no sólo se enfrenta a esta disyuntiva: permanecer como población o asumir una actitud política frente a las formas administrativas de control y demanda de “mano de obra” que el capitalismo, ha hecho de ellos. El pensamiento de Foucault nos permite comprender las formas como los gobiernos asumen ésta “población” migrante, frente al resto de la población/ciudadana. Si bien

⁷ Michel Foucault, *Ibidem*, pag 17

⁸ Michel Foucault, *Ibidem*, pag 76

⁹ *Ibidem*, pag, 78

Foucault no habla de ciudadanos, si de un pueblo que se posiciona a veces, interlocutor del Estado señalando, el riesgo de ser penetrados por los discursos de gobiernos liberales que pueden, controlar bajo el discurso de una soberanía territorial, una “ciudadanía” local. Se convierte así, la Ciudadanía en elemento diferenciador, discriminador, y, ausente para “manos de obra” movilizadas por el “*global labor market*”. La soberanía se ejerce entonces, sobre territorialidades/nacionales, el gobierno sobre los cuerpos (todos sin excepción); la ciudadanía se ubicará, como la reificación de los logros del pueblo (que la gane, la luche) para la emancipación de su condición humana: su dignidad como pueblo. Asunto éste, que deja al descubierto la situación del trabajador/migrante en el capitalismo.

2. CAPITALISMO, GLOBALIZACIÓN Y TRABAJO

Un nuevo orden mundial se ha instalando en el planeta, después de la terminación de los Estados nacionales europeos, al final de la Segunda Guerra Mundial y, con la aparición de formas multilaterales de organización mundial. Habermas lo expresa con sencillez, al analizar las transformaciones actuales, advirtiendo cómo se requiere en su momento, que los Estados nacionales asuman las nuevas formas de integración social y las decadentes: “La globalización del tráfico económico y de las comunicaciones, de la producción económica y de su financiación, de las transferencias en tecnología y armamento, y sobre todo, de los riesgos tanto ecológicos como militares, nos confrontan con problemas que ya no pueden solucionarse dentro del marco de un Estado nacional o por las vías habituales hasta ahora de los acuerdos entre Estados soberanos”¹⁰ Al complejizarse el nuevo orden mundial a partir del 11S, y planteando nuevos retos, se han puesto de relieve diferentes perspectivas al mundo contemporáneo¹¹: grupos transnacionales e internacionales del fundamentalismo islámico enmarcado en diferencias culturales y políticas(nacionalistas), lo que algunos han denominado “*políticas de identidad*”, y, opuesto al modelo liberal occidentalizado de la diferencia. En este marco de guerra internacional contra el terrorismo, se reaviva y reaparece un movimiento y reivindicatorio de los Estados-nacionales, que se evidencia con fuerza en las políticas sobre la crisis económica y leyes para la “inmigración”; así, como la existencia de un debate abierto entre Estados, intelectuales, académicos y medios de comunicación, sobre la necesidad de una política de orden mundial en todo sentido.

Así, los retos al nuevo orden mundial, involucran a la humanidad entera puesto que las problemáticas de hoy la afectan en su totalidad. No obstante, que los problemas a afrontar son producto de las formas de vida consumista de los países más industrializados, significa, a su vez, formas diferenciadas a la hora de asumir responsabilidades; que como bien ha descrito A.Jappe, se tiende a señalar como producto de causas externas y/o

¹⁰ Jürgen Habermas, *La inclusión del otro*, Paídos Barcelona, 1999, pag. 45

¹¹ Carlos Patiño, *Guerras de religiones*, Siglo del Hombre, Universidad Nacional de Colombia, 2006, Bogotá. pag

superiores a ellas mismas; pero, que se mantienen vigentes, a pesar de las transformaciones:

“D’autres voient dans le « nouvel désordre mondial » la preuve que la pensée de Marx n’est pas morte et que le monde actuel se caractérise toujours par la lutte de classes, par la domination d’une classe sur les autres. Mais il y a trop de phénomènes qui ne sont plus explicables avec ce schéma. Les situations augmentent où tous les acteurs semblent y perdre, parce qu’ils ont perdu tout contrôle de la situation : les catastrophes écologiques et les mouvements telluriques d’immigration en sont les exemples les plus significatifs”¹².

En el mundo contemporáneo en el que la supervivencia humana depende especialmente del factor “trabajo”, que es el medio o el recurso que aporta ésta posibilidad, el tema de la lucha por la supervivencia se ha de plantear desde esta mediación: “Hablar de inmigración fundamentalmente equivale, en el actual contexto político y jurídico, a hablar de entrada y permanencia de personas en un determinado país por razones laborales. El binomio inmigración/trabajo, por tanto, aparece desde el primer momento en forma inescindible” señala Marco A. Wilhelmi a propósito del derecho al trabajo¹³. Estos flujos humanos, en general están directamente relacionados con los lugares donde este recurso/medio, lo proporcionan y/o falta. Hablamos de un problema fundamentalmente socioeconómico y de geopolítica planetaria, en que la clase trabajadora “flotante”, se juega sus condiciones: sociales y políticas, en medio de muchas tensiones y dificultades, dadas las condiciones de esta nueva etapa del capitalismo. Etapa o fase que plantea retos de orden laboral/social y cultural a la nueva clase trabajadora en movimiento por el planeta; y, que tiene que ver con sus derechos fundamentales y, no sólo laborales. Derechos fundamentales, que han sido definidos y legitimados por acuerdos Multilaterales y Constitucionales de carácter universal.

La liberación del mercado ha “liberado” el trabajo del trabajador y, ha generado todos estos problemas, puesto, que precede a la liberación política de los trabajadores (Arendt); por esta razón es una población que aún no se plantea como “pueblo”, pero que es controlada como “población migrante” desde la perspectiva policial y de seguridad¹⁴. Desde el pensamiento de Hannah Arendt, se plantea varias paradojas que tienden en la modernidad a reducir “la obra” al “trabajo”¹⁵ “La actividad llamada “trabajo” debe su carácter temporal a la naturaleza transitoria de las cosas producidas en vistas a la subsistencia” y, sin embargo “El trabajo queda hoy, entonces como una actividad sumida a la necesidad vital”; es decir, si por ella se

¹² Anselm Jappe, *Le fetichisme de la marchandise: l’avenir d’un concept*, Seminario de Filosofía Política, UB, 2008, pag. 2

¹³ Marco Aparicio Wilhelmi, *El derecho al trabajo*, en *Sur o no sur*, 2008, Los derechos sociales de las personas inmigrantes, Icaria, Barcelona. Pag. 63

¹⁴ *Ibidem*, pag. 31

¹⁵ Hannah Arendt, *La condition de l’homme moderne*, Preface Paul Ricoeur. Agora, 2008, París, pag. 19

recrea y renueva sin cesar la vida, de una parte y, la imposibilidad del hombre de superar su nivel de ser mortal de otra; también, es a partir del trabajo, que dicha mortalidad puede ser superada a pesar de su futilidad. Pero P. Ricoeur va más lejos, siguiendo el pensamiento de Arendt y lo plantea tajantemente, al señalar, que en el conjunto del mundo moderno la pareja: labor/consumo de una parte y, la acumulación de instrumentos y útiles, la constitución de capitales y la abundancia de mercancías y bienes, en las sociedades avanzadas de otra, se observa que “hace ya tiempo que se enfrentan al problema del agotamiento de las energías y recursos no renovables, que se ha convertido en una prueba crucial, para la comunidad económica toda completa”.¹⁶ Por lo tanto, la acumulación propia de la producción moderna, es la causa directa de la destrucción continua de los bienes, atados al *consumo*. Es el carácter consumible de los productos del trabajo lo que constituye su naturaleza perecedera; de esta forma, la paradoja que señala que “la marca del trabajo es no dejar nada tras de sí”, queda desvirtuada, puesto que, no es el trabajo sino que “consumir es agotar”, señala Ricoeur. Se consume “mano de obra” y se utilizan las personas, como “útiles” de lo a la mano, en el sentido Heideggeriano en el sentido del “ser para...”, el servir para algo...; y, sobre esta situación se crea la condición de personas inmigrantes, jurídica y socialmente, sólo al “servicio” del gran capital deshumanizador.

El trabajo en el capitalismo en consecuencia: resalta y refuerza el carácter devorador de la vida misma desde la modernidad, donde los productos del trabajo están destinados sólo a consumirse. Entonces, ni acumulación, ni abundancia de productos del trabajo, nos permiten proyectar una visión de duración y permanencia sobre el mismo, como característica del sentido de la “obra”, eludiendo su carácter efímero por el consumismo devorante, y una economía depredadora e insostenible social y ecológicamente hablando¹⁷. La gran crítica de H. Arendt contra la modernidad “*Nous avons changé l’oeuvre en travail*”¹⁸. La importancia de la distinción entre *l’oeuvre* y el *travail* está basada en la distinción entre *consumismo* y *uso*.

La segunda paradoja Arendtiana, plantea la distinción que marca el punto de quiebre en el que la mortalidad humana, accede al punto mismo de lo durable y deja de lado, su sentido trágico. Tiene que ver con el sentido entre: la destrucción y el uso. La *oeuvre*, la ve como extrínseca al uso, durable, pero inherente al consumismo, por la producción laboral, por su abundancia. Sin embargo, el hombre ha creado cosas que han sido elaboradas para que duren: templos, casa, pinturas, etc., lo importante, es que estos instrumentos y útiles, sean medios que aseguran la duración como obras. Ricoeur retoma la idea de Arendt “La fonction, de l’artifice humain, est “*d’offrir aux mortels un séjour plus durable et plus stable qu’eux-mêmes*”¹⁹. Mientras, el trabajo se asimile al consumismo, parece decir Arendt y Ricoeur la destrucción de las condiciones para la vida se

¹⁶ Ibídem, Introducción de Paul Ricoeur, op, cit., pag. 20.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Ibídem, de Paul Ricoeur, op, cit., pag 21.

¹⁹ Ibídem, de Paul Ricoeur, op, cit., pag 21.

mantendrán, y, con ello nuestra vulnerabilidad está asegurada. La vida humana, como especie, se encuentra ya amenazada por el consumo; habiendo abandonado su relación con la *oeuvre*, para el mantenimiento de las condiciones de la vida en el planeta. El lapso entre nacimiento y muerte, es caracterizado para Arendt por la posibilidad del hombre de nacer en un mundo humano; y, ello significa, que ese período entre nacimiento y muerte resulta vital y lo denomina “Bios”; concluyendo que, esa durabilidad sólo estará garantizada si es posible, que sobrevivamos para contarlo, como especie, claro. Arendt señala: “*La vie, alors, est “emplié d’ évenements qui à la fin peuvent être racontés, peuvent fonder une biographie”*”²⁰ La idea completa: es la obra en sentido de preservar el “habitat”, negar rotundamente el sentido del trabajo para el consumismo y , una producción para el uso y la necesidad vital humana.

Desde esta mirada, podemos afirmar que el trabajador y su trabajo, no tienen otro sentido en el circuito económico globalizado, que ser objetos consumibles en su instrumentalización como mano-de-obra. Que la vida humana/personas (no-manos) hacen parte del circuito funcional del mercado; y, que si Marx desvela el factor social del trabajo, también, su contrario en el capitalismo. La mercancía contiene este conflicto perpetuo que humaniza/des-humaniza; y, al ser ella la “*célula germinal*” del mismo, la “contradicción fundamental”²¹ está presente en la formación social capitalista. Nunca la producción humana fue tan enorme como desigual, y a la vez, nunca se atentó tanto contra “el habitat” de toda la humanidad.

3. LA CLASE TRABAJADORA MIGRANTE O “*THE GLOBAL LABOR MARKET*”: LAS FORMAS DEL CONSUMO DE “MANO DE OBRA”.

“La nacionalitat del treballador no és ni francesa, ni anglesa, ni alemanya, és el treball, el lliure esclavatge, la venda de ´un mateix. El seu govern no és ni francès, ni anglès, ni Alemany, és el capital. El seu aire nadiu no és ni francès, ni anglès, ni Alemany, és l´aire de la fàbrica. La terra que li pertany no és ni francesa, ni anglesa ni alemanya, és a uns quants pams sota els seus peus”. Marx²²

La configuración de los Estados modernos parecen obedecer más a una dependencia administrativa frente a los grupos financieros y económicos, convertidos en élites, que a las condiciones de vida y políticas, de la sociedad en general. La nueva clase trabajadora migrante y/o refugiada, se ha convertido en chivo expiatorio de políticas de contención de las crisis económico/políticas de países industrializados. La migración humana, no ha sido más que el resultado del proceso de globalización del mercado, ya identificado por Marx; proceso, que se refiere a múltiples interacciones y creciente interdependencia entre: gobiernos, organizaciones y empresas de

²⁰ Ibídem, de Paul Ricoeur, op, cit., pag 22

²¹ Anselm Jappe, Ibídem.

²² Moserrat Gibernau, *Nacionalismes. L´Estat nació i el nacionalisme al segle XX*, 1997, Proa, Barcelona, op. cit., pag 30

diversa naturaleza, que engloba una amplia gama de desarrollos sociales, culturales, tecnológicos y políticos.²³ Es importante analizar, cómo en medio de dicho “desorden mundial”, el mercado laboral/migración, se comporta frente al problema social y humano, como parte del modelo productivo, que sabemos se mueve por los tres poderosos flujos que orientan el “*global labour market*”: la globalización de la economía, el flujo de capitales y la producción²⁴.

El crecimiento económico de los países más desarrollados ha ido pasando por etapas y, aterrizó o se desaceleró, a partir de: a) la desmembración de la Unión Soviética, b) la apertura económica de India y China, y, c) más ampliamente, por la liberación de la economía mundial, especialmente sin contar con la OMC; además, de la proliferación de los acuerdos regionales de libre mercado²⁵. Fenómenos, que han producido un fuerte proceso de desaceleración de las economías tradicionalmente más poderosas, especialmente a finales de los 70. El fenómeno migratorio, hace parte indiscutible del proceso económico político, mundial; y, no es extraño, que se acentúen a finales del siglo XX comienzos del XXI, momento, en que se ha afianzado el crecimiento de países llamados emergentes como China, India y Brasil. Estamos hablando de un fenómeno de orden estructural, de macropolítica económica y transnacional, (en el 2005 el número de personas migrantes alrededor del planeta era 191 millones, hoy 200²⁶ con un agregado novedoso en la última década: la feminización de las migraciones). Implica, además, otros niveles: la diversidad de los países de origen y destinación, los tiempos de la misma, tránsitos por varios países antes de la destinación final, que en muchas ocasiones resulta ser el país de origen. Los trabajadores trashuman por el planeta, en busca de un recurso que se ha convertido en el bien máspreciado: el trabajo en las sociedades capitalistas. Las políticas de control de fronteras en Europa especialmente en los últimos 5 años, las han ido cerrando de tal forma, que hoy están a punto de firmar una ley denominada “De la vergüenza” por defensores DH, dados los retrocesos en materia de derechos civiles y políticos, para esta clase trabajadora. Retroceso, que llega al punto, en el que se asumen los refugiados de conflictos armados internos y de crisis humanitarias en el mundo, como si se tratara de “sin papeles”²⁷, no obstante las urgencias de protección humanitaria y las legislaciones en

²³ Informe OIM, 2008, *International labour mobility in the evolving global labor market*. Capt. I.

²⁴ *Ibidem*. Capt. I.

²⁵ *Ibidem*, Capt. I

²⁶ *Ibidem*, Capt. I.

²⁷ Informe IOM, 2008: “ The international deliberations were dominated by a succession of refugee and humanitarian crises: in Asia, the exodus from Viet Nam, Cambodia and Laos, by land and sea; in the Middle East, large numbers of people displaced by the Gulf War; in the Balkans, massive outflows from Bosnia and Herzegovina and Kosovo; and, in Africa, displacements and flights out of Rwanda, Sudan and the Democratic Republic of Congo, for example. Between 1992 and 2001, in western Europe alone, over four million people sought asylum (UNHCR, 2002). As a natural consequence, the international community was called upon to act primarily on issues of protection and humanitarian assistance. As often as not, these were caught up in related migration policy concerns such as integration, border control or trafficking in persons, but these were of subsidiary or tangential interest”. Capt. I, pag, 20

materia del refugio y acuerdos humanitarios de las Naciones Unidas. La UE, p.e., ha limitado estos mecanismos de protección, y empieza a cerrar sus fronteras, también para estos casos.²⁸ Otro grupo significativo, es la migración irregular, que de todas maneras se ha contabilizado dentro de los porcentajes mencionados, pero que ahora es “perseguida” por las calles de las ciudades europeas (Italia: por grupos civiles vestidos de rojo), como si se tratase de delincuentes comunes. Esto significa, que se ha ido interiorizando como “problema” para la sociedad europea; los extranjeros de antaño, son hoy criminalizados como “*inmigrantes*”. La “mano” de obra, ha de desaparecer con la necesidad del empresario. Un sujeto-objeto sin duda que la máquina de consumo deshecha cuando encuentra otra “mano” que abarata gastos y aporta mayor ganancia. Pocos, identifican el soporte fundamental para las riquezas, la natalidad, el aporte fiscal que realizan; estos factores se invisibilizan y totalizan, en el calificativo: “población inmigrante”, que la hace manejable, cuantificable, controlable, como: *desechables*, diría Bauman en sus “*Vidas desperdiciadas*”²⁹. El marco jurídico hoy de gran complejidad, se establece desde la UE, las Constituciones y los Estatutos de Autonomía; sin que importe, la segmentación de derechos en: civiles y sociales, políticos y administrativos, y el lingüístico, en las autonómicas. Esto demuestran la idea funcionalista y de control, en contravía de la “indivisibilidad” inherente a los derechos fundamentales; donde la negación de unos repercute en el ejercicio de otros³⁰ Si bien, existen los derechos de los Estados al control de la propia territorialidad, estos tiene como límite los “derechos fundamentales”, señala Wilhelmi; especialmente, cuando se trata de personas en situación de vulnerabilidad económica, política o social. Desde esta visión, se puede aducir la necesidad de establecer la vía de una “ciudadanía universal”, y así, ir “reconfigurando el derecho a la libre circulación”, dadas las condiciones de un mundo abierto y en permanente movilidad por el planeta; ya que existe, además, una autorregulación en los flujos migratorios: sin fuentes de trabajo, no hay efecto llamada.

“la société marchande est la première société ou le lien social devien abstrat, séparé du rest, et ou cette abstraction, en tanto qu’abstraction, et c’est pourquoi l’abstraction développe des conséquences destructives³¹”

²⁸ CEAR, Comisión Española de ayuda al Refugiado. *Frontera cero*, 2009. www.cear.es

²⁹ Zigmun Bauman, *Vidas desperdiciadas*,

³⁰ Marco A. Wilhelmi, *Ibidem*, pag. 53

³¹ Anselm Jappe, *Ibidem*, pag.25